

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 3: La creación, la tierra y la recreación en el Antiguo Testamento

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 3, Creación, tierra y recreación en el Antiguo Testamento.

Comenzamos a analizar el tema de la creación, la nueva creación y la tierra.

Los he incluido todos juntos porque, como veremos, la creación y la tierra, creo que están conectados, y ambos encuentran su cumplimiento en, como veremos y anticiparemos, una nueva creación, que encontramos anticipada en textos proféticos pero que encuentra su cumplimiento máximo en Apocalipsis 21. Hasta ahora, hemos visto que en un nuevo acto creativo, Dios crea un mundo que es adecuado para sostener la vida de su pueblo, y la creación es un regalo de Dios. La tierra es un regalo para su pueblo, un entorno en el que pueden vivir, un lugar donde Dios tiene la intención de morar con ellos y establecer su residencia también.

Es importante entender que el tema de la creación tiene elementos tanto físicos como espirituales. Por lo tanto, estamos hablando de una tierra física, pero es un lugar de bendición, un lugar de la presencia de Dios con su pueblo. Es un lugar que requiere su obediencia.

Así pues, cuando pensamos en el tema de la creación y la tierra, nos enfrentamos a un tema que no es sólo puramente físico, sino que probablemente tiene elementos físicos y espirituales conectados a él. Otro punto interesante, tal vez una nota al margen, pero que no quiero desarrollar mucho porque incluso hay un debate sobre cómo entender el lenguaje de Génesis 1-2, en el que la tierra estaba informe y vacía antes de que Dios comenzara en seis días de la creación a crear este entorno, este regalo de la tierra que le da a su pueblo. Pero posiblemente, cuando pensamos en lo informe y vacío, esto al menos introduce un tema de Dios tomando lo que está en desorden y trayendo orden en un acto creativo o Dios superando el desorden en un acto creativo.

Veremos que esto establece un patrón que en realidad surgirá en varios lugares del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, donde la creación es vista como un lugar de desorden y ahora, con el pecado, un lugar de caos que Dios superará en un nuevo acto creativo que finalmente se lleva a cabo en una nueva

creación anticipada en algún texto profético, pero también en Apocalipsis 22. Así que, podríamos volver a eso más adelante, pero manténgalo en un rincón de su mente. Hemos visto Génesis 1-2 en términos de lo que dice sobre la creación, pero quiero ver algunos textos adicionales del Antiguo Testamento, y si está interesado en un tratamiento exhaustivo y una lista de textos del Antiguo Testamento, puede consultar a Greg Beals sobre la teología del Nuevo Testamento o la teología bíblica del Nuevo Testamento, el desarrollo de los temas del Antiguo Testamento en el Nuevo para obtener un texto más detallado y un tratamiento de algunos de esos textos.

Pero simplemente quiero examinar lo que creo que son algunos de los textos principales que continúan después de Génesis 1 y 2, especialmente la introducción del pecado y el mal en la creación de Dios. Esos textos desarrollan el motivo o tema de la creación, la tierra y la nueva creación también. El primer punto de parada probablemente sería la narración del diluvio en Génesis 6-9, que yo titularía En camino hacia una nueva creación.

Ese es el relato del diluvio y toda la historia que siguió al diluvio, la aparición de la tierra seca de nuevo, y lo que encontramos con la nueva comisión de Dios de Noé está, creo, diseñado para ser un nuevo acto creativo modelado sobre el primero en Génesis capítulos 1 y 2. Así que es decir, cuando lees Génesis capítulos 1 y 2 y especialmente los capítulos 8 y 9 de Génesis en el relato del diluvio, hay numerosas conexiones que me parecen sugerir que Dios está renovando su interés en la creación o que Dios está, en cierto sentido, remodelando en casi un acto creativo cuasi nuevo remodelando la creación. Permítanme mencionar solo un par de ellas.

No tenemos tiempo para ver muchos detalles, pero por ejemplo, en Génesis capítulo 8, versículos 17 y 20, encontramos agua cubriendo toda la creación, tal vez de la misma manera que el espíritu se cierce sobre las profundidades acuáticas o la creación acuosa en Génesis capítulo 1 y versículo 2. Entonces, en los capítulos 8 y 17-20, saca toda especie de criatura viviente que esté contigo: las aves, los animales, todos los animales que se mueven por la tierra para que se multipliquen sobre la tierra. Entonces, Noé salió junto con sus hijos y su esposa y las esposas de sus hijos, todos los animales y todas las criaturas que se mueven por la tierra, y todas las aves y todo lo que se mueve sobre la tierra salieron del arca una tras otra, y luego Noé construyó un arca. En realidad, esa no es la que yo quería.

Es el capítulo 7. Durante cuarenta días, las inundaciones siguieron cayendo sobre la tierra, y a medida que las aguas crecían, elevaban el arca muy por encima de la tierra. Las aguas subieron y aumentaron mucho sobre la tierra, y el arca flotó sobre la superficie del agua. Subieron mucho sobre la tierra, y todas las altas montañas que había debajo de la tierra y los cielos quedaron cubiertos.

Las aguas subieron y cubrieron las montañas hasta una profundidad de más de veinte pies. Para entonces, ya deberías tener la idea de que las aguas cubren toda la creación, tal vez como un reflejo de Génesis 1-2, donde el espíritu se cierne sobre las profundidades acuosas. Luego encontramos en Génesis 8:11-14 que surge la tierra seca, tal vez como un reflejo de Génesis 1, donde la tierra seca emerge en el tercer día de la creación, donde el agua se separa y surge la tierra seca.

Así, en la narración del diluvio, las aguas retroceden y surge la tierra seca. El capítulo 8 comienza con el versículo 11. Cuando la paloma regresó, Noé envió una paloma; cuando la paloma regresó a él por la tarde, en su pico había una hoja de olivo recién arrancada.

Entonces Noé se dio cuenta de que las aguas habían bajado de la tierra. Esperó de nuevo unos días y volvió a enviar su paloma, pero esta vez no regresó. El primer día del primer mes del año 601 de Noé, las aguas se habían secado de la tierra, y Noé entonces quitó la cubierta del arca y vio que la superficie de la tierra estaba seca.

Así, esta imagen de la tierra seca emergiendo, así como quizás la mención de la hoja de olivo que la paloma arrancó, también refleja la vegetación que surge en el primer acto creativo en Génesis 1. Pero luego, la tercera cosa a la que hay que llamar la atención, además del agua que cubre la tierra, además de la tierra seca e incluso el surgimiento de plantas, la tercera cosa es el mandato de creación dado a Adán, que también se repite a Noé en el capítulo 9. Así que cuando Noé y su familia emergieron del arca en la tierra seca después de que las aguas habían emergido en esta especie de nueva creación, un nuevo acto creativo, en el capítulo 9, versículo 1, Dios bendijo a Noé y a su hijo, diciéndoles: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra. Y el versículo 7: Y vosotros, sed fecundos y multiplicaos, multiplicaos en la tierra y multiplicaos sobre ella. En realidad, el mismo mandato se da a los animales.

Versículo 17: Saca toda clase de seres vivientes; este es el capítulo 8, versículo 17, es decir, las aves, los animales y todos los animales que se mueven por la tierra para que se multipliquen en la tierra y sean fructíferos y aumenten en número sobre ella. Así que, el mismo mandato que se le dio a Adán y Eva y a los animales de aumentar y ser fructíferos, multiplicarse y llenar la tierra se le da ahora a Noé y a los animales que salen del arca. Así que, en conclusión, creo que estas conexiones sugieren que la narrativa del diluvio es, en cierto sentido, tanto una decreación como una creación.

Se trata de una descreación y un juicio por el agua que cubre toda la tierra, en cierto sentido deshaciendo, juzgando la primera creación y luego un nuevo acto creativo siguiendo el modelo de los capítulos 1 y 2 de Génesis. Un nuevo acto creativo donde el agua retrocede, surge la tierra seca y surge la vida vegetal, y luego se le da la nueva comisión a Adán como Noé en Génesis capítulo 9. Entonces, en Génesis capítulo 9, la narración del diluvio podría verse como una especie de camino hacia una nueva creación. Es una especie de acto creativo cuasi nuevo donde Dios juzga su

primera creación con agua pero luego comienza a dar forma a una nueva creación, demostrando también el compromiso de Dios con la primera creación una vez más de que no va a desechar todo el plan y simplemente comenzar de nuevo.

El siguiente punto de parada después de la narración del diluvio es probablemente Génesis capítulo 12. En Génesis 12, 1 a 2, comenzamos una larga narración donde Abraham es el personaje principal y aparece en una gran sección del libro de Génesis, comenzando con el capítulo 12. En Génesis capítulo 12, 1 y 2, leeré los primeros tres versículos de Génesis 12, parte de la promesa de Dios hecha a Abraham al establecer lo que ha llegado a conocerse como el pacto abrahámico, del que trataremos más adelante.

Por cierto, hay algo que decir aquí, aunque no sea muy específico, pero que es necesario mencionar, al menos en lo que respecta al primer tema. Es imposible tratar estos temas de forma aislada. Cuando uno empieza a tratar un tema, es casi inevitable que tenga que tocarlo y fusionarlo con otros temas.

De hecho, veremos que algunos de los mismos textos que tratamos en la creación, como el de la nueva creación, se tratarán en relación con otros temas. Por lo tanto, es imposible tratarlos simplemente de manera aislada, ya que se relacionan entre sí de manera muy estrecha.

Así pues, la cuestión de la tierra relacionada con Abraham también está estrechamente relacionada con el pacto y con otros temas. Por tanto, volveremos a tratar este capítulo más adelante, cuando tratemos el tema del pacto y el pacto que Dios hizo con Abraham a partir de aquí y en otras partes de Génesis. Pero permítanme leer estos tres primeros versículos del capítulo 12.

El Señor le dijo a Abraham: «Deja tu tierra, tu parentela y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré».

Engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan. Maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.

Ahora, observemos algunas de las conexiones con la creación. Observemos el lenguaje de bendición y maldición que podría conectarse con la creación. Más adelante, la cuestión de la descendencia, la descendencia o descendientes de Abraham, se vincula con la descendencia de la mujer en el capítulo 3 de Génesis.

Entonces, hay todo tipo de otras conexiones, pero quiero que noten en el primer versículo que la intención de Dios al llamar a Abraham aquí es finalmente llevarlo a la tierra. Entonces, Dios promete que traerá a Abraham a una tierra.

Ahora mi pregunta inmediata es, ¿por qué lo va a llevar a una tierra? ¿Cuál es el propósito de eso? ¿Por qué no a esta tierra? ¿Por qué lo va a llevar a otra tierra? Al final del día, y para nuestros propósitos, es suficiente darnos cuenta de que esto es para cumplir la promesa de Dios en la creación en Génesis 1 y 2. Adán y Eva fueron expulsados de la tierra. Entonces, en Génesis 1 y 2, Dios crea una tierra, un ambiente adecuado para que Adán y Eva vivan en ella. Los coloca en el Edén, en el santuario del jardín donde Dios mora con su pueblo.

Él los coloca allí para cuidarlos y guardarlos, para protegerlos como morada de Dios. Sin embargo, Adán y Eva pecan, y son expulsados de la tierra. Ahora bien, creo que lo que encontramos en el capítulo 12 es que Dios ahora está cumpliendo su intención de traer a su pueblo de regreso a la tierra que originalmente quiso que disfrutaran en Génesis 1 y 2. Nuevamente, veremos muchas otras conexiones entre Génesis 1 y 2 y la narrativa aquí.

Pero el punto es que Adán es el comienzo del plan de Dios para arreglar lo que salió mal en Génesis 1 y 2 en varios niveles. Pero uno de esos niveles es la promesa de la tierra. Dios está creando una tierra en Génesis 1 y 2 para que su pueblo la disfrute.

Están exiliados de eso a causa del pecado. Ahora bien, en el contexto, como dijimos, Dios no puede simplemente desechar su plan. Pero Dios lo hará ahora; el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento son una especie de resolución de conflictos.

¿Cómo se resolverá el conflicto presentado en el capítulo 3 de Génesis? Ahora vemos que la resolución está comenzando a tener lugar. La vimos en cierto sentido pronosticada y anticipada en el acto casi creativo de Génesis 8 y 9 en la narración del diluvio. Pero ahora vemos que la resolución de ese acto comienza a tener lugar cuando Dios llama a Abraham y lo lleva a una tierra.

Es decir, ahora Dios está empezando a cumplir el propósito de que su pueblo habite en una tierra. Y veremos a Dios habitando en medio de ellos más adelante. Pero Abraham es el comienzo del plan de Dios para arreglar lo que salió mal en Génesis 1 y 2, con la expulsión de Adán y Eva de la tierra.

Ahora, Dios está demostrando su intención de traerlos de regreso a la tierra que creó para que ellos la disfrutaran en Génesis 1 y 2. Hay mucho más que decir, pero al menos en este punto, Génesis 12 no es un capítulo aislado; es una nueva parte de la historia. Se conecta con Génesis 1 y 2 y expresa la intención de Dios de corregir lo que salió mal en ese entonces. Otro punto de parada, por mencionarlo muy, muy brevemente, pero otro punto de parada probablemente debería ser el Éxodo.

En el libro del Éxodo, los primeros capítulos del mismo probablemente también deban verse en cierto sentido como una nueva creación. Obviamente, el Éxodo, como se encuentra más adelante en el Antiguo Testamento, en la literatura de Israel,

se convierte en la demostración por excelencia de la redención de Dios a su pueblo y de su actuación para rescatarlo de la esclavitud y de Egipto. Pero, en otro nivel, el Éxodo probablemente también deba verse como una nueva creación.

De hecho, un texto bíblico intertestamentario llama al Éxodo una nueva creación. Dice algo en términos de que, en cierto sentido, Dios está creando, por así decirlo, creando cosas nuevas. Por ejemplo, Greg Beal ha sostenido que con la llegada de todas las plagas, se pretendía que fueran juicios sobre la tierra, similares a la forma en que Dios juzgó a la tierra con el diluvio.

Así, las diez plagas que Dios trae sobre Moisés, traídas sobre la tierra de Egipto, podrían ser vistas como una decreación o un juicio sobre la tierra. Observen que una vez más, el tema, incluso el del Mar Rojo, podríamos verlo, diría yo, y lo veremos más adelante, porque trataremos el tema del Éxodo con más detalle más adelante. Pero la expansión del agua, o la eliminación del agua, de modo que emerja la tierra seca, también parece reflejar el relato de la creación en Génesis capítulos 1 y 2. Donde nuevamente, Dios, algo que amenazaba al pueblo, algo que era una barrera, algo que causaba desorden, ahora es eliminado para que el pueblo pueda cruzar sobre tierra seca, en su camino hacia su herencia.

Esta es la tierra prometida a Abraham en Génesis capítulo 12. Entonces, este tema de las plagas como juicio sobre la tierra, el Éxodo es una especie de nueva creación, la eliminación del agua, para que la gente pueda cruzar y finalmente entrar en la tierra prometida que Dios les ha dado. Todo eso sugiere que, en cierto sentido, el Éxodo también podría verse como una nueva creación.

Voy a resumir, no voy a analizar ningún texto en detalle, pero obviamente, las narraciones del Antiguo Testamento relacionadas con la conquista de la tierra de Canaán tienen el propósito de ser el cumplimiento de la promesa a Abraham y a los patriarcas que comienza en Génesis 12 y en otras partes. Obviamente, después de Abraham, a los otros patriarcas también se les prometió la tierra que Dios originalmente le había prometido a Abraham. Por lo tanto, las narraciones del Antiguo Testamento de la conquista de la tierra de Canaán, que comienzan en Josué y en otras partes, tienen el propósito de ser el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, pero también de la intención de Dios para la creación en Génesis 1 y 2. Esta es la provisión misericordiosa de la tierra que Dios ya había establecido en Génesis 1 y 2. Adán y Eva perdieron debido al pecado, pero ahora, comenzando con Abraham y ahora cumpliéndose en la conquista, Dios está trayendo el cumplimiento al traer a la gente de regreso a la tierra después de expulsar a Adán y Eva en los capítulos 1 y 2 de Génesis y Génesis 3 en particular.

Pero, al igual que Adán y Eva, según cuenta la historia, Israel desobedece en la tierra, y son exiliados de la tierra que Dios les había dado, como un regalo, como un lugar de bendición y de presencia de Dios. Para mostrarles una vez más que estos temas

están todos interrelacionados, esto era parte de la promesa del pacto, que Dios prometió que habría una bendición en la tierra si obedecían, pero que habría maldición, expulsión y exilio debido a la desobediencia. Y eso es exactamente lo que sucede.

Así que, particularmente cuando se llega a algunos de los llamados profetas pre-exílicos o del exilio, se empieza a leer la historia de cómo primero el reino del norte de Israel y luego el reino del sur de Judá fueron llevados al exilio, sacados de la tierra, el lugar al que Dios los había traído, el lugar que le prometió a Abraham, en cumplimiento de Génesis 1 y 2. Ahora, son exiliados tal como Adán y Eva lo fueron desde la primera creación. Así que, esto nos deja entonces con la pregunta, y una vez más, la misma pregunta que vimos en Génesis 3 se plantea de nuevo. ¿Cómo hará Dios que su pueblo regrese a su tierra? ¿Cómo volverá a ser la tierra un lugar donde habite el pueblo de Dios y donde Dios habite con ellos en medio de ellos? ¿Cómo resolverá Dios el conflicto? ¿Cómo cumplirá su promesa? Empezando en Génesis 1 y 2, pero luego comenzando con Abraham en Génesis capítulo 12.

La respuesta se encuentra en la literatura profética y en los profetas. Los profetas anticipan una y otra vez, además de otras cosas, y veremos que la literatura profética desempeña un papel clave en nuestro desarrollo de varios de estos temas. Los profetas anticipan un momento en el que Dios restaurará una vez más a su pueblo en su tierra.

Nuevamente, en cumplimiento de Génesis 1 y 2, pero también en cumplimiento de la promesa hecha a Abraham en Génesis 12, que van juntas. No son dos cosas separadas. Pero los profetas anticipan, en cumplimiento de Génesis 1 y 2 y Génesis 12, un momento en el que Dios restaurará a su pueblo a su tierra.

Así pues, la intención de Dios de recrear una tierra para proporcionar un lugar adecuado para que su pueblo habite en ella y para que Dios pueda vivir con ellos se cumplirá. Por tanto, lo que quiero hacer es simplemente examinar algunos de los textos proféticos más obvios como ejemplos de cómo los textos proféticos son unánimes. Podríamos señalar varios otros, pero para demostrar cómo los textos proféticos son unánimes en cuanto a anticipar el retorno a la tierra de Israel por parte del pueblo de Dios.

Y el punto de partida, creo, con el que comenzará el texto son los capítulos 36 y 37 de Ezequiel. Una vez más, se podría señalar el texto de Zacarías, el de Jeremías y prácticamente cualquier libro profético que anticipe el regreso de la tierra después del exilio. Como Israel siguió el modelo de Adán y Eva de estar en la tierra, la desobediencia provocó el exilio.

Ahora bien, los textos proféticos anticipan un retorno a la tierra en cumplimiento de Génesis 1 y 2 y Génesis capítulo 12. Ezequiel 36 y 37, en realidad Ezequiel 37 hasta el

final del libro, capítulo 48. Pero me centraré por un momento en un puñado de pasajes de Ezequiel capítulo 36 y 37 donde Dios describe su intención de restaurar al pueblo a la tierra.

Y en algunos de estos textos, hay claras conexiones con Génesis 1 y 2 y también con Génesis 12. Una vez más, no se trata simplemente de que Dios los traiga de vuelta a la tierra con el único fin de que regresen a ella porque necesitan un lugar donde vivir, sino que la intención de Dios se remonta a Génesis 1 y 2. Así, en Ezequiel 36 y 37, encontramos a Dios profetizando un momento en el que reunirá al pueblo del exilio y lo hará regresar a su tierra.

ejemplo , en el capítulo 36, solo leeré un poco de los versículos 17 y 18. Leeré también el versículo 16. Y la palabra del Señor me dijo: Hijo de hombre, que es la manera en que Dios se dirige a Ezequiel en estos textos.

Hijo de hombre, cuando los israelitas habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y con sus acciones. Esa es la tierra que Dios les había dado en cumplimiento de sus promesas a Abraham y Génesis 1 y 2. La contaminaron con su conducta y con sus acciones. Su conducta era como la inmundicia menstrual de una mujer ante mis ojos.

Por eso derramé mi ira sobre ellos, porque derramaron sangre en la tierra y la profanaron con sus ídolos. Los dispersé entre las naciones y ellos se dispersaron por los países. Los juzgué según su conducta y sus acciones.

Y el versículo 24, porque os sacaré de las naciones, os recogeré de todos los países y os traeré de vuelta a vuestra tierra. Y el versículo 28 también.

Viviréis en la tierra que di a vuestros padres. Esa es la promesa que hice a Abraham y a Isaac, repetida a Isaac y a Jacob. Os haré volver a la tierra que di a vuestros padres.

Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Existe la fórmula del pacto, por lo que la tierra y el pacto también están conectados. Pero mi punto es que observen que en todos estos textos Dios tiene la intención de restaurar a su pueblo a la tierra, lo cual relaciona con la promesa que Dios hizo a sus antepasados a partir de Génesis 12, que argumentamos que es parte del cumplimiento de la intención de Dios en Génesis 1 y 2, de que su pueblo viviría en la tierra, la tierra o tierra llena de gracia que Dios crea para su pueblo.

Para saltar al siguiente capítulo, capítulo 37 de Ezequiel. 37 y versículos 21 al 23. Y Dios le dice a Ezequiel que le diga al pueblo; esto es lo que dice el Señor Soberano.

Sacaré a los israelitas de entre las naciones adonde fueron desterrados, los reuniré de todos los confines y los haré volver a su tierra, y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel.

"Habrà un solo rey sobre todos ellos, y nunca más serán dos naciones ni estarán divididos en reinos. Nunca más se contaminarán con sus ídolos ni con sus imágenes abominables ni con ninguna de sus otras transgresiones, porque yo los salvaré de todas sus rebeliones pecaminosas.

Los purificaré. Ellos serán mi pueblo. Yo seré su Dios.

Vuelve a aparecer la fórmula del pacto: versículo 25: Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, la tierra en la que vivieron vuestros padres.

Así, en esta sección, Dios expresa su intención de traer al pueblo de regreso a la tierra en cumplimiento de la promesa hecha a Abraham de que les daría tierra. Y, una vez más, para repetir, esa promesa de la tierra a Abraham tenía como propósito ser un cumplimiento de la intención original de Dios para la humanidad de Génesis capítulos 1 y 2. Así que ahora encontramos este desarrollo de este tema de la tierra llegando a su clímax, al menos en este punto, en la anticipación del profeta del Antiguo Testamento de un día en el que Dios restaurará a su pueblo de regreso a la tierra en cumplimiento de su intención original. Una característica interesante de esto, también, es que hemos notado en ambas secciones que he leído en Ezequiel 36 y 37, la clara referencia a los patriarcas, a Abraham, la promesa hecha a Abraham.

Pero también hay un par de referencias al Jardín del Edén, lo que sugiere que el regreso a la tierra también fue un regreso al cumplimiento de los propósitos de Dios para el Edén, según mi entendimiento. Así que volvamos al capítulo 36 y comencemos con el versículo 30. Esto está en el contexto de la restauración de Dios a la tierra en el versículo 28.

Ahora voy a leer los versículos 29 y 30. Os libraré de todas vuestras maldades, llamaré al trigo y lo haré abundante, y no os enviaré hambre. Multiplicaré el fruto de los árboles y las cosechas de los campos, para que no volváis a ser oprobio entre las naciones a causa del hambre.

Observen el lenguaje de aumentar los frutos y las cosechas. Ahora bien, eso podría ser simplemente un tema general de bendición y fecundidad, lo cual probablemente lo sea, pero el siguiente me lleva a pensar que también podría tener una conexión: la siguiente pareja tiene una conexión con el Edén. Así que, en el versículo 25, leeré el versículo 34; este sigue siendo el capítulo 36 de Ezequiel.

Capítulo 36 de Ezequiel, versículo 34. La tierra desolada será cultivada en lugar de permanecer desolada a la vista de todos los que pasen por ella. Dirán que esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un jardín del Edén.

Las ciudades que estaban en ruinas, desoladas y destruidas, ahora están fortificadas y habitadas. Observemos, pues, la clara conexión con el Jardín del Edén. De nuevo, se podría decir que es sólo una metáfora de lo hermosa que será la tierra, posiblemente.

Pero, de nuevo, cuando se analiza esto desde el punto de vista bíblico y teológico, es difícil pasar por alto el hecho de que esto es más que una simple metáfora de cómo será la tierra. El autor expresa la intención de que Dios restaure sus propósitos para su pueblo, que originalmente estaban en el Jardín del Edén. El capítulo 36 y el versículo 11 son lo que creo que son otras alusiones claras a Génesis 1 y 2. En realidad, retrocederé y comenzaré con el versículo 9, Ezequiel 36, versículo 9. Estoy preocupado por ti y te miraré con favor.

Serás arado y sembrado. Multiplicaré sobre ti el número de los pueblos, toda la casa de Israel. Las ciudades serán habitadas y las ruinas serán reconstruidas.

Multiplicaré sobre ti a los hombres y a los animales, y serán fructíferos y se multiplicarán. Haré que haya en ti gente como antes y te haré prosperar más que antes. Observa que el lenguaje de que tanto las personas como los animales sean fructíferos y aumenten o se multipliquen en la tierra, creo que es una clara alusión a Génesis 1 y 2 y a la intención de Dios para su primera creación.

Entonces, el libro de Ezequiel, especialmente los capítulos 36 y 37, pero creo que podríamos encontrar otros textos, y hasta el final del libro de Ezequiel, expresan la intención de Dios de reunir a su pueblo y restaurarlo del exilio y devolverlo a su tierra en cumplimiento de esta conexión teológica bíblica, el cumplimiento de Génesis 12 y las promesas de Dios a Abraham y los patriarcas, pero también yendo hasta el Jardín del Edén y demostrando que el regreso a la tierra es en última instancia una expresión de la intención de Dios para toda la creación y de su intención expresada en su primer acto creativo en Génesis 1 y 2. Nuevamente, Dios no va a desechar eso, y ese fue el plan A que no funcionó; probemos el plan B, pero Dios tiene la intención de cumplir sus propósitos para su creación. Otro texto importante se encuentra en dos de ellos que veremos en el libro de Isaías, el profeta Isaías. En Isaías capítulo 60, de igual manera, podríamos ver todo tipo de pasajes en Isaías, comenzando especialmente en el capítulo 40, donde Dios comienza a expresar su intención de restaurar a su pueblo a su tierra una y otra vez.

El capítulo 40 es en realidad muy conocido: Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor; hablad al corazón de Jerusalén, proclamadle que su servicio ha sido cumplido. El versículo 3 dice: Voz del que clama en el desierto: Prepara el camino del Señor,

una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, todo monte y colina será bajado, lo áspero se volverá plano, lo escabroso se allanará, la gloria del Señor será revelada.

Ya es Dios expresando su intención en Isaías 40 de traer al pueblo de regreso a la tierra en un nuevo acto creativo. El texto que quiero examinar es Isaías, capítulo 60. En Isaías capítulo 60, comenzando a describir o anticipar la restauración del pueblo de Dios que ahora está en el exilio, capítulo 60, levántate y resplandece porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti.

Ahora, te darás cuenta de que no encuentras, al menos en la traducción al inglés, la palabra tierra o Edén ni nada parecido, pero claramente esta noción de que el pueblo es restaurado de nuevo a la tierra. Levántate y resplandece, porque tu luz ha llegado y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti. Mira, las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad cubre al pueblo.

Pero sobre ti amanecerá el Señor, sobre ti aparecerá su gloria. Las naciones acudirán a tu luz, es decir, a Jerusalén, a Israel, y los reyes al resplandor de tu aurora. Alza tus ojos y mira a tu alrededor, todos se reunirán y vendrán a ti.

Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos. Entonces verás y estarás radiante, y tu corazón palpitará y se henchirá de alegría. Las riquezas de los mares serán traídas a ti; a ti vendrán las riquezas de las naciones.

Pasaré al versículo 9: “Sin duda las islas me miran, y a la cabeza van las naves de Tarsis, que traen a tus hijos de lejos con su plata y su oro, para gloria de Jehová tu Dios, del Santo de Israel, que te ha colmado de esplendor”. Versículo 10: “Extranjeros reedificarán tus murallas, y reyes te servirán”. Podemos continuar leyendo más del capítulo 60 de Isaías, y te animo a que leas el resto porque todo el capítulo está dedicado a la restauración del pueblo de Dios.

Ahora bien, esto también toca el tema del pueblo de Dios. Pero Isaías 60 describe el regreso del pueblo de Dios, la restauración del pueblo de Dios a la tierra. Una vez más, dentro del contexto canónico, se trata del cumplimiento de las promesas de Dios a Abraham, así como de su intención original para la creación.

Tal vez una de las expresiones proféticas más completas de esto se encuentra en Isaías, capítulo 65. Y es muy interesante que Isaías, capítulo 65, tome este concepto de restauración de la tierra y lo lleve un par de grados más arriba. A partir del versículo 17, la promesa del regreso del pueblo del exilio a la tierra se entiende ahora en términos de una nueva creación.

Y aquí encontramos el lenguaje de la nueva creación. De hecho, encontramos el lenguaje de los nuevos cielos y la nueva tierra, que veremos en un momento, que

parece recordar también el relato del Génesis. Por lo tanto, hay numerosas conexiones con los capítulos 1 y 2 del Génesis. Así que esto parece ser, como dije, parece elevar el retorno de las expectativas de la tierra a un nuevo tono, donde las expectativas de restauración ahora parecen haberse expandido más allá de la tierra de Palestina y ahora abarcan un cosmos completamente recreado o una nueva creación.

Así, comenzando en el capítulo 65 de Isaías y con el versículo 17, He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo primero no habrá memoria, ni vendrá al pensamiento. Pero estad alegres y os regocijaréis para siempre en lo que yo he creado, porque yo he creado a Jerusalén para deleite y a su pueblo para gozo.

Me gozaré con Jerusalén y me alegraré con mi pueblo; nunca más se oirán en ella voces de llanto ni de clamor. Leeremos un par de versículos más en un momento.

Pero observemos el primero en el versículo 17: “He aquí, yo crearé un cielo nuevo y una tierra nueva”. Así que Dios ahora expresa su intención de restaurar al pueblo del exilio, pero ahora no solo en términos de un regreso a la tierra de Canaán, la tierra prometida, sino ahora en términos de habitar un cosmos completamente recreado.

Y quiero que noten todas las conexiones con los capítulos 1 y 2 de Génesis. La primera a la que ya hemos aludido está en el versículo 17, donde los nuevos cielos y la nueva tierra recuerdan el orden original de creación de Génesis 1 y 2. Eso está en Génesis capítulo 1 y versículo 1, donde el autor dice: En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Ahora encontramos a Dios creando nuevos cielos y una nueva tierra. Así que incluso en cuanto al vocabulario, el lenguaje de los cielos y la tierra, repetido aquí en Isaías 65, 17, recuerda el acto original de creación.

De la misma manera que en la segunda parte de 17 no se recordarán las cosas anteriores. Quizá también se haga alusión a la creación anterior, así como a su situación en el exilio. Así, los nuevos cielos y la nueva tierra recuerdan el acto original de creación de Génesis 1 y 1. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

Ahora, Dios crea un cielo nuevo y una tierra nueva. En segundo lugar, cuando uno lee el versículo 20, el hecho de que no haya muerte prematura parece recordar la maldición de la muerte a causa del pecado de Adán. Observe el versículo 20: “Porque nunca más habrá allí niño que viva de pocos días, ni viejo que no cumpla sus años”.

El que muera a los cien años será considerado un simple joven. El que no llegue a los cien será considerado maldito. Construirán casas y habitarán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos, etc.

Pero observen que lo que quiero destacar es este lenguaje de que no habrá más muerte prematura, nadie que no viva su vida plenamente. Ahora bien, en otra parte

de Isaías, el profeta en realidad anticipa un tiempo en el que la muerte ya no existirá. Pero, sea cual sea la forma en que abordemos esto, creo que Isaías probablemente está hablando en un lenguaje muy poético en términos de cómo lo que sucedió en la primera creación debido al pecado ahora se revertirá en la nueva creación.

Así pues, este lenguaje de no más muertes prematuras parece reflejar la reversión de lo que sucedió como resultado del pecado de Adán. Observen que en los versículos 21 y 22 el autor imagina un tiempo en el que no habrá más explotación ni injusticia. Pero quiero que observen el lenguaje de la fecundidad en la tierra, que nuevamente parece recordar el lenguaje del Jardín del Edén.

Así que, 21 y 22, ellos construirán casas y habitarán en ellas; ese es el pueblo de Dios, Israel, cuando él los traiga de regreso a la tierra. Plantarán viñas y comerán de sus frutos. Ya no construirán casas para que otros vivan en ellas o las planten y coman.

Porque como los días de un árbol, así serán los días de mi pueblo. Así que, noté que el lenguaje de los árboles y de la fecundidad me recuerda el lenguaje del Edén. Por lo tanto, esta nueva creación está destinada a ser un nuevo Edén, una nueva creación después de la primera en Génesis 1 al 3. Hay una referencia específica al Edén, creo, y es el versículo que acabamos de leer, la segunda parte del versículo 22.

Porque como los días de un árbol, así serán los días de mi pueblo. Es interesante que la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, aquí en Isaías 65 versículo 22, dice: como los días de un árbol de la vida o como el árbol de la vida, claramente estableciendo una conexión con el Jardín del Edén en Génesis capítulo 2 con su clara referencia al árbol de la vida. Así que, Isaías capítulo 65, Isaías 65 anticipa entonces un día en el que Dios hará regresar a su pueblo a la tierra, pero ahora parece concebirlo como algo más que un simple regreso a la tierra de Palestina, sino un cosmos renovado, una nueva creación, un nuevo cielo y una nueva tierra al estilo de la primera creación en Génesis 1 y 2. Encuentras algo similar en el capítulo 62 y versículo 66.

Isaías 66 y versículo 22 nuevamente, como los nuevos cielos y la nueva tierra que yo haré permanecerán delante de mí, declara el Señor, así también tu nombre y tu descendencia permanecerán. Entonces, una vez más, Isaías termina con una referencia a la nueva creación. El último texto con el que quiero tratar es, son textos interesantes que quizás no asociemos con la tierra, pero hay una serie de textos en los Salmos que parecen anticipar un día en el que el Mesías, cuando un rey gobierne, un hijo de David, su reinado se extenderá para abarcar y cubrir toda la tierra.

La tierra entera será su herencia. Así, por ejemplo, en el Salmo capítulo 2 y versículo 8, que a menudo es etiquetado por los eruditos o descrito como un salmo real, en el Salmo capítulo 2 y versículo 8, Dios se dirige al rey, el ungido, y le dice: Pídeme y te

daré las naciones como herencia, y como posesión tuya los confines de la tierra. Las gobernarás con cetro de hierro y las desmenuzarás como vasijas de barro.

Así, el Salmo capítulo 2 versículo 8 anticipa un tiempo, anticipa que al Mesías, el ungido, finalmente se le darán los confines de la tierra, no solo la tierra de Palestina, sino los confines de la tierra como su posesión. Es decir, de la misma manera que Adán y Eva iban a extender el gobierno de Dios para abarcar la totalidad de la creación, ahora parece encontrar su cumplimiento en última instancia en un ungido, una figura mesiánica en el Salmo capítulo 2 versículo 8, donde se le darán los confines de la tierra como su posesión, como el que gobernará sobre ella. Salmo capítulo 89, otro salmo que se dirige al rey davídico o a una figura o gobernante mesiánico, en el Salmo 89 y versículo 27.

Permítanme volver al versículo 25. Pondré su mano, refiriéndome al versículo 20, He hallado a David mi siervo; lo he ungido con mi óleo sagrado.

Luego, en el versículo 25, pondré su mano sobre el mar, su diestra sobre el río. Me gritará: «Tú eres mi padre, mi Dios. La roca, mi salvador», lo que recuerda la fórmula del pacto davídico en 2 Samuel 7. «Tú eres mi padre, yo seré tu hijo».

Luego, en el versículo 27, le daré por primogénito, el más exaltado de los reyes de la tierra. De nuevo, el Salmo 89 también prevé un tiempo en el que David, el ungido, un hijo de David, finalmente gobernará sobre toda la tierra, no solo sobre la tierra de Palestina. Salmo 110.

Salmo 110 y versículo 6, otro salmo que a menudo se llama salmo mesiánico. Permítanme comenzar a leer en el versículo 1. Es un salmo bastante corto. Salmo 110.

El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor extenderá desde Sión tu poderoso cetro; gobernarás en medio de tus enemigos.

Tus tropas estarán dispuestas en el día de la batalla, se pondrán en orden desde el seno de la aurora. Recibirás el día que te corresponde por tu juventud. El Señor ha jurado y no cambiará de parecer.

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra. Él aplastará a los reyes en el día de su ira.

Juzgará a las naciones, amontonará a los muertos y aplastará a los gobernantes de toda la tierra. Beberá del arroyo junto al camino; por tanto, levantará la cabeza. Algo similar se encuentra en Isaías capítulo 9, que también habla de un hijo mesiánico que está por nacer.

Pero el punto de todo esto es que, con el tiempo, toda la tierra será la herencia del gobernante davídico. Ahora, veremos que esto es importante cuando notemos, bueno, un par de cosas. En primer lugar, notaremos ahora que el tema de la tierra y la creación está vinculado con el tema del reino y la realeza.

Pero esto también será importante cuando tratemos el tema de Jesús como Mesías y cómo se relaciona con el tema de la tierra. Pero el punto aquí es que a partir de Isaías 65, pero también en varios Salmos, encontramos esta idea de que eventualmente lo que el pueblo de Dios heredará es una nueva creación, la tierra entera. Finalmente, toda la tierra será la herencia del gobernante davídico en el futuro.

Hasta ahora, en el Antiguo Testamento, hemos visto que Dios, a partir del relato del diluvio, comienza a demostrar su intención mostrando su fidelidad a la creación. Incluso en el diluvio, Dios muestra su intención de traer a su pueblo de regreso a la tierra, de restaurar la tierra para que pueda ser un lugar donde Dios pueda morar con su pueblo, donde su pueblo pueda vivir y compartir la presencia de Dios en la tierra. También vimos que esto era parte de la promesa hecha a Abraham. Cuando Dios demostró su intención de llevar a Abraham a una tierra, se la mostraría.

Esto no era solo para hacer algo bueno por Abraham, sino que era parte del cumplimiento de Génesis 1 y 2, donde Adán y Eva, en el capítulo 3, fueron expulsados del jardín. Ahora, Dios expresa su intención de traer a su pueblo de regreso a la tierra que originalmente creó y les dio como un regalo de gracia. Vimos esto a lo largo de la historia del Antiguo Testamento cuando Israel entró en la tierra de Canaán.

Esto tiene como fin cumplir las promesas hechas a Abraham y a los patriarcas, así como su intención para la creación en Génesis 1 y 2. Pero, al igual que Adán y Eva, Israel replica la historia de Adán y Eva. Y, al igual que Adán y Eva, Israel también desobedece. También son expulsados o exiliados de la tierra, el lugar de bendición, el lugar de la presencia de Dios.

Así, los textos proféticos anticipan un tiempo en el que Dios restaurará una vez más a su pueblo a la tierra en cumplimiento de las promesas hechas a Abraham, pero también en cumplimiento de la intención original de Dios en Génesis 1 y 2, de dar la tierra, la tierra a su pueblo. Así, una vez más, Dios no se limita a desechar su plan o a empezar uno nuevo, sino que, en cambio, Dios pretende llevar a su pueblo de vuelta a su tierra. Pero varios textos, por ejemplo, en Isaías capítulo 65, algunos de los Salmos, anticipan un tiempo en el que Israel y el pueblo de Dios heredarán todo el cosmos, y a lo que Dios los traerá de vuelta no es sólo a la tierra de Palestina, sino de hecho a una nueva creación.

Incluso algunos de los Salmos anticipan un momento en el que, finalmente, la herencia del rey davídico será el fin de la tierra, de toda la tierra. Tal vez en cumplimiento del plan de Dios para la humanidad en Génesis, de que ellos debían gobernar sobre toda la tierra como vicerregentes de Dios y extender su gobierno y gloria sobre toda la creación. Así que un día Dios restaurará, para resumir un poco lo que hemos dicho hasta ahora, el Antiguo Testamento, la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la tierra, la creación y la nueva creación.

Nuevamente, hay otros textos a los que podríamos haber recurrido, y he sido más selectivo que exhaustivo. Pero el punto de estos textos es que un día Dios restaurará sus intenciones para la humanidad y la creación en un nuevo acto creativo, una creación física, donde una vez más disfrutarán de las bendiciones que deberían haber disfrutado en la nueva creación y donde una vez más Dios morará en medio de ellos. Ahora bien, eso nos prepara para la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la tierra, la creación y la nueva creación.

Y nuevamente, lo que queremos hacer es enfocarnos en algunos de los textos más representativos. Un par de cosas para destacar con respecto a la enseñanza del Nuevo Testamento que son interesantes e importantes para tener en cuenta. Una es que, hasta que llegemos a Apocalipsis, y especialmente a los capítulos 21 y 22 con la nueva creación, he aquí, vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

Hasta que no llegemos a ese punto, lo interesante es la casi total ausencia de lenguaje sobre la tierra en el Nuevo Testamento. No se encuentra a Pablo prometiéndole la tierra al pueblo. No se encuentra a Jesús hablando mucho sobre devolverle la tierra al pueblo.

No encontrará a otros autores del Nuevo Testamento hablando mucho sobre el regreso del pueblo a la tierra. Ahora bien, hay varias cosas que se podrían sacar de eso. Hablaremos un poco sobre por qué podría ser así y por qué podría ser importante.

Pero lo más importante que hay que tener en cuenta es la casi total ausencia de referencias a la tierra. Hasta llegar a Apocalipsis 21, donde se encuentra el surgimiento de la nueva creación, hay muy pocas referencias a la tierra. Ahora bien, como dijimos con el lenguaje del pacto, eso no significa que la tierra ya no desempeñe un papel, que la creación y la tierra estén ahora ausentes del Nuevo Testamento, o que sean importantes en el Antiguo Testamento pero no en el Nuevo Testamento, o que no sean importantes ahora pero podrían serlo más adelante.

Podría ser más adelante en el cumplimiento, el cumplimiento final. Por lo tanto, debemos preguntarnos por qué no podría haber un lenguaje de la tierra, pero incluso si no lo hubiera, ¿la tierra todavía juega un papel importante y prominente en el Nuevo Testamento? La otra cosa, nuevamente, que debemos reconocer es que la

enseñanza del Nuevo Testamento y la creación comparten la tensión ya pero todavía no de la escatología inaugurada de la que ya hemos hablado un par de veces. Es decir, creo que, al leer el Nuevo Testamento, encontraremos que la tierra promete anticipar un poco hacia dónde vamos.

Las promesas de la tierra que encontramos en la literatura profética, lo que se prevé en los Salmos, la intención de Dios para la creación según la promesa abrahámica se cumple ya en la venida de Cristo y su pueblo en anticipación del todavía no o la consumación final que creo que encontramos en Apocalipsis capítulo 21. Y además de eso, estas promesas, tanto en el ya como en el todavía no, se cumplen tanto física como espiritualmente. Como dijimos, la tierra tiene una dimensión tanto física como espiritual.

Así que, a medida que vayamos encontrando el cumplimiento, probablemente lo encontraremos sucediendo tanto espiritual como físicamente. Pero las promesas de la tierra, creo, se cumplen según este esquema de ya pero todavía no, ya cumplidas en Cristo y la salvación que él trae y en su pueblo en anticipación del cumplimiento final, el cumplimiento principalmente físico que uno encuentra en la nueva creación en Apocalipsis 21. Así que en nuestra próxima sesión, comenzaremos con los Evangelios, y comenzaremos a ver cómo el tema de la creación, la nueva creación y la tierra encuentra su cumplimiento en el Nuevo Testamento y los Evangelios, las cartas paulinas, algunos de los otros escritos del Nuevo Testamento y culminando en el libro de Apocalipsis y viendo cómo el tema de la creación, la nueva creación y la tierra del Antiguo Testamento se desarrolla en el Nuevo Testamento y encuentra su cumplimiento en la persona de Jesucristo y eventualmente en la consumación de Dios de todas sus promesas para su pueblo en el libro de Apocalipsis.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 3, Creación, tierra y recreación en el Antiguo Testamento.